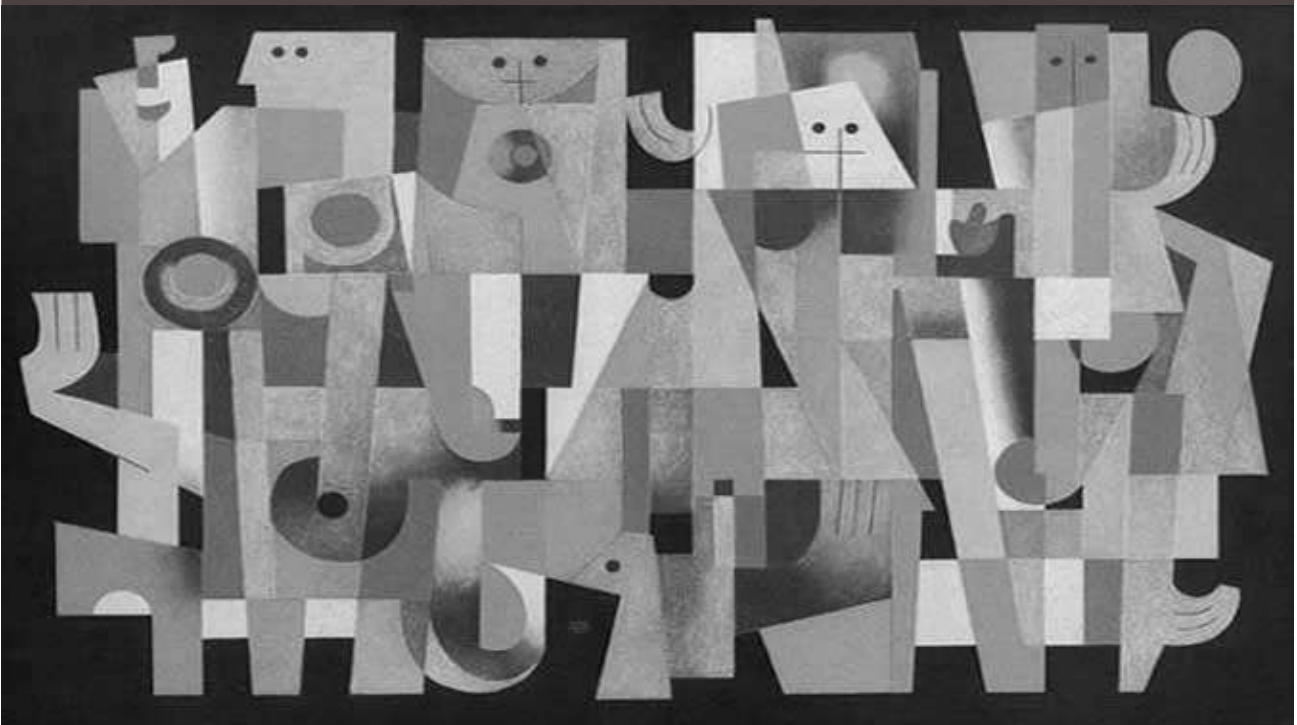


Notas Sobre Algunos Aportes de los
Estudios Culturales al Campo de los

ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS



"Detalle de sacerdotes danzantes mayas"
— Carlos Mérida

"Cambiar los términos de un argumento es extremadamente difícil, desde que las definiciones dominantes de un problema adquieren por su repetición y por el peso de la credibilidad de quienes se suscriben a él, la garantía del 'sentido común'"

(Stuart Hall, 1982: 81)

Eduardo Restrepo
Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Los estudios afrocolombianos se remontan, al menos, a mediados del siglo pasado con los trabajos pioneros de Pbro. Arboleda, Aquiles Escalante, Thomas Price, Rogerio Velásquez, Robert West y Manuel Zapata Olivella, entre otros. Posteriormente se sumaron otros autores sin los cuales sería difícil imaginar estos estudios. Entre ellos mencionaría, sin la intención de ser exhaustivo y excluyendo el grueso de los académicos que empiezan sus contribuciones en la década de los noventa, a Jaime Arocha, Alexander Cifuentes, Germán Colmenares, Nicolás del Castillo, Anne Marie Losonczy, Nina S. de Friedemann, Peter Wade, Norman Whitten y William Villa.⁽¹⁾

Desde aquel entonces, los estudios afrocolombianos se han enfrentado ante varios dilemas. Uno de los más difíciles de superar, indicado claramente por Nina S. de Friedemann (1984), se refería a la invisibilidad de los afrocolombianos en las ciencias sociales y humanas. Esto hacía alusión a la estereotipia que era tomada como verdad de a puño por la ausencia de estudios serios y sistemáticos desde disciplinas como la antropología que desmentieran estos estereotipos. Mientras ella trabajaba desde el Instituto Colombiano de Antropología por la visibilidad de los grupos negros, no faltó quien arguyera que “estudiar negros no era antropología”.

En la actualidad nos encontramos ante un nuevo dilema de los estudios afrocolombianos: otra modalidad de invisibilidad que oblitera la pluralidad y complejidad de las experiencias de la gente afrocolombiana. Así, durante el Segundo Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos, realizado del 18 al 20 de marzo del presente año en Popayán, diferentes ponentes y participantes confluyeron en anotar cómo los estudios afrocolombianos requieren prestar mayor atención a

temáticas, regiones y preguntas que han estado hasta ahora sólo marginalmente presentes en la agenda de dichos estudios. El Coloquio en su conjunto buscaba visualizar esos otros rostros de las problemáticas afrocolombianas o de los afrocolombianos que aún continúan siendo invisibilizados por los mismos académicos y por las agendas políticas del Estado y otros actores sociales.

Así, por ejemplo, en el Coloquio se argumentaba cómo las dinámicas urbanas de los afrocolombianos ameritan mayor atención, ya que el grueso de la población negra del país habita en diferentes ciudades. Incluso en la región del Pacífico colombiano, los centros urbanos han ido adquiriendo mayor relevancia para entender los diversos procesos regionales. Este llamado a estudiar lo urbano se da porque gran parte de los estudios afrocolombianos se han centrado en el Pacífico ribereño rural. De ahí, que alguno de los expositores hablara que es necesario dejar el 'Pacifocentrismo' en los análisis, así como su 'rural-ríocentrismo'⁽²⁾.



Esto no quiere decir que estos estudios no son importantes, ni que hay que dejar de hacerlos. Más bien, lo que se busca es indicar que los afrocolombianos no sólo son aquellos que habitan en el Pacífico rural ribereño y que lo afrocolombiano no está circunscrito a éste. En este sentido, se presentaron resultados de trabajos adelantados entre población negra en lugares donde no acostumbramos a imaginar esta población, como es el caso de Tierradentro, donde existe un asentamiento negro desde la colonia y que, dada la fuerte presencia indígena y el imaginario académico de lo



afrocolombiano ligado tan estrechamente al Pacífico, han permanecido invisibles⁽³⁾. Se llamaba también la atención de la urgencia de estudiar nuevos fenómenos que están marcando la experiencia de muchas poblaciones afrocolombianas, incluso del Pacífico rural, como es el desplazamiento forzado y el conflicto armado.

La tesis central de este texto es que en los estudios culturales se pueden encontrar aportes para enfrentar esta nueva modalidad de invisibilidad, que deben superar los estudios afrocolombianos en general y cualquier propuesta de etnoeducación afrocolombiana en particular. En la primera parte del artículo, realizaré un esbozo de lo que podríamos entender por estudios culturales, para en la segunda parte, elaborar algunas de sus contribuciones específicas a los estudios afrocolombianos y a las propuestas de etnoeducación.

Hacia una caracterización de los estudios culturales

¿Qué son los estudios culturales? Esta pregunta, aparentemente simple, es bien difícil de responder porque existen múltiples discusiones sobre cómo entender los estudios culturales y cómo trazar sus orígenes. Quienes dicen hacer estudios culturales se encuentran lejos de llegar a un consenso al respecto. Mi opinión es que antes que un hecho negativo, esta falta de consenso indica más bien un saludable proceso de disputa que se asocia al creciente interés mundial por los estudios culturales.

Para evitar entramparse en el mar de discusiones, existen al menos dos formas de encarar esta pregunta: Una, que podríamos llamar definicional, consiste en buscar en el universo de las definiciones presentadas, una que nos parezca acertada. Esta forma de proceder al tratar de fijar una definición de estudios culturales es problemática, pero útil si lo que buscamos es un ejercicio introductorio. La otra forma, que podríamos llamar etnográfica, consiste en prestar atención más a las prácticas concretas, a los tópicos estudiados, a las publicaciones realizadas, a las intervenciones políticas desplegadas por quienes esgrimen hacer estudios

culturales. Esta forma de proceder nos permitiría entender los estudios culturales en su complejidad y pluralidad, dimensionando las disputas desde los contextos de su enunciación.

Dada la brevedad de esta comunicación, propongo adelantar una respuesta de carácter definicional, la que espero sea suficiente para abordar la pregunta central, esto es, ¿cuáles son los aportes de los estudios culturales a los estudios afrocolombianos?⁽⁴⁾ Lawrence Grossberg, uno de los autores de los estudios culturales mundialmente más conocido, nos propone la siguiente definición: “[...] los estudios culturales sólo

pueden ser definidos como una práctica intelectual, como una forma de politizar la teoría y de teorizar lo político. Según creo, hay seis características de esta práctica: Primero, los estudios culturales son disciplinados en el sentido de que busca nuevas formas de autoridad intelectual enfrentando al relativismo; los estudios culturales no sucumben en el relativismo. Segundo, son interdisciplinarios en el sentido de que reconoce que las preguntas por la cultura y el poder lo deben llevar a uno más allá del ámbito de la cultura hacia campos de pesquisa normalmente constitutivo de numerosas disciplinas. Tercero, son auto-reflexivos, no en términos de identidades individuales, sino más bien en las numerosas disciplinas. Cuarto, los estudios culturales son orientados por la política antes que preocupaciones teóricas; sus preguntas no son nunca derivados de su propia práctica intelectual sino de sus encuentros con las organizaciones de poder 'reales'. Quinto, existe un compromiso con la teoría, incluso cuando rechazan ser definidos en términos puramente teóricos.

1. Friedemann, Nina S. de. 1984. "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad" En: Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: Etno.

2. Grossberg, Lawrence. 1997a. "Cultural studies, modern logics, and theories of globalization" In: Angela McRobbie (ed.) *Back to reality? Social Experience and cultural studies*. pp: 7-35. Manchester: Manchester University Press.

3. Grossberg, Lawrence. 1997b. *Bringing it all back home. Essays on Cultural Studies*. Durham: Duke University Press.

4. Hall, Stuart. 1996. "Introduction: who needs 'identity'?" En: Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of cultural identity*, pp 1-17. Londres: Sage.



Finalmente, y de manera más importante, los estudios culturales son un contextualismo radical y esto es cierto para su teoría, su política, sus preguntas, sus objetos, su método y sus compromisos.” (Grossberg, 1997a:7)

Analicemos con cierto detalle esta propuesta. Para ello, elaboraremos cada uno de los enunciados que la componen en aras de tener una mayor claridad sobre la misma.

1. Los estudios culturales sólo pueden ser definidos como una práctica intelectual, como una forma de politizar la teoría y de teorizar lo político.

Considerar a los estudios culturales como “práctica intelectual” nos invita a no superponerla o subsumirla con lo académico. Esto no quiere decir que los estudios culturales no puedan estar en ámbitos académicos, sino que su horizonte de Intervención y de existencia no se puede limitar a la academia.

También es importante resaltar que es una forma y no la forma de politizar la teoría y de teorizar lo político. En efecto, lo que se conoce como “teoría crítica” es otra forma de politizar la teoría y de teorizar lo político, pero no la forma de los estudios culturales. En este aspecto, la diferencia entre los estudios culturales y la 'teoría crítica' (o cualquier otra modalidad de politizar la teoría y teorizar lo político) estaría dada por el conjunto de las seis características que serán abordadas a continuación, de las cuales el denominado 'contextualismo radical' tiene un gran peso.

2. Los estudios culturales son disciplinados en el sentido de que busca nuevas formas de autoridad intelectual enfrentando al relativismo.

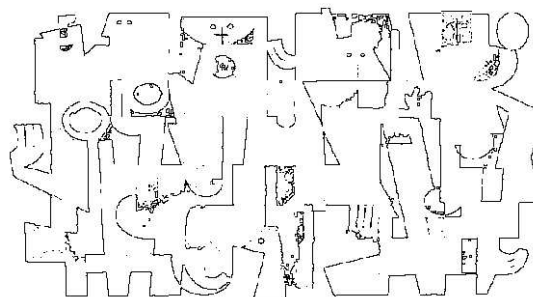
Los estudios culturales no sucumben en el relativismo. Por un lado, disciplinados significa que los estudios culturales son rigurosos en la argumentación en tanto se basan en análisis empíricos e investigación. Antes que pura especulación intelectual, los estudios culturales

suponen ejercicios de investigación concretos, manejo de la bibliografía pertinente, trabajo de terreno y sobre fuentes documentales. Por el otro lado, los estudios culturales no suponen un relativismo epistémico. Para los estudios culturales existe la posibilidad de articular formas de autoridad intelectual que, sin pretensión de totalidad o universalidad, sean consideradas como mejores formas de entendimiento sobre el mundo.

3. Los estudios culturales son interdisciplinarios en el sentido de que reconoce que las preguntas por la cultura y el poder lo deben llevar a uno más allá del ámbito de la cultura hacia campos de pesquisa normalmente constitutivo de numerosas disciplina.

Este es quizás uno de los más interesantes, pero menos comprendidos aspectos de los estudios culturales. Es necesario resaltar que los estudios culturales no buscan subsumir o reemplazar a las disciplinas. Menos aún, como algunos antropólogos han afirmado erradamente (Reynoso), los estudios culturales pretenden arrebatarle ya sea a la antropología o a la ciencia política sus 'objetos de estudio', esto es, la cultura y lo político respectivamente. Tampoco, los estudios culturales se imaginan como una privilegiada síntesis supradisciplinaria o una simple sumatoria de disciplinas.

Los estudios culturales son interdisciplinarios (o, mejor aun, transdisciplinarios) porque su pregunta por las relaciones entre cultura y poder los llevan más allá de las disciplinas. De ahí que: “Los estudios culturales deben escapar a la cultura. Deben empezar



con la cultura, deben construir la cultura como su objeto, pero su tarea real es describir, entender y proyectar las posibilidades de los contextos materiales vividos como organizaciones de poder. Su tarea es entender las operaciones de poder en la realidad vivida de los seres humanos y ayudarnos a todos a imaginar nuevas alternativas para el devenir de esa realidad. La cultura es tanto su sitio como su arma, pero no constituye los límites del mundo de los estudios culturales" (Grossberg, 1997a: 31)

4. Los estudios culturales son auto-reflexivos, no en términos de identidades individuales, sino más bien en términos de lo institucional y de estructuras relacionales.

Auto-reflexivos quiere decir que los estudios culturales reconocen que el analista es también un participante de las prácticas mismas, formaciones y contextos que analiza. Esto significa reconocer no sólo la situacionalidad del conocimiento, sino también las implicaciones epistémicas y metodológicas de dicha situacionalidad. En este sentido, los estudios culturales no están abogando por un solipsismo postmodernista engolosinado por las identidades individuales, sino por introducir la posición institucional y estructural del analista en el análisis mismo.

5. Los estudios culturales son orientados por la política antes que preocupaciones teóricas; sus preguntas no son nunca derivados de su propia práctica intelectual sino de sus encuentros con las organizaciones de poder 'reales'.

Esto significa que los estudios culturales no se ensimisman en su práctica intelectual desprendida de sus preocupaciones teóricas, sino que se encuentran en estrecha relación con lo político. Para los estudios culturales, lo político es contextualmente específico, esto es, los sitios, objetos y formas de las luchas de poder deben ser entendidos contextualmente. De ahí que los estudios culturales "[...] buscan producir conocimiento que ayude a la gente a entender que el mundo es cambiante y que ofrezca algunas indicaciones de cómo cambiarlo" (Grossberg, 1997b: 267). Esto no significa que los estudios culturales son una versión contemporánea de lo que Gramsci denominó en su momento como 'intelectuales orgánicos'. La diferencia

radica en que los estudios culturales demandan la autonomía propia del trabajo intelectual.

6. En los estudios culturales existe un compromiso con la teoría, incluso cuando rechazan ser definidos en términos puramente teóricos.

De un lado, existe en los estudios culturales una sensibilidad teórica que no se puede confundir con el fetichismo teórico. No es lo mismo plantearse la relevancia de lo teórico en el pensamiento de nuevos problemas y en el planteamiento de preguntas, que quedarse en la exégesis o esnobismo teórico. De ahí que para los estudios culturales la teoría es contextualmente específica: "Si la teoría de uno le ofrece de antemano las respuestas porque dicha teoría viaja con uno a través de y en cada contexto, pienso que uno no está haciendo estudios culturales" (Grossberg, 1997b: 262). De otro lado, los estudios culturales no pretenden agotarse en la producción teórica por la producción teórica, ni siquiera de teorías contextuales. Recordemos que el anclaje político es de gran importancia para los estudios culturales.

7. De manera más importante, los estudios culturales son un contextualismo radical y esto es cierto para su teoría, su política, sus preguntas, sus objetos, su método y sus compromisos.

El 'contextualismo radical' (la más importante y la única específica de las seis características que definen los estudios culturales como una práctica intelectual) supone que "un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo" (Grossberg, 1997b: 255). Para entender el concepto de 'contexto' manejado aquí hay que hablar del de 'articulación'. Una 'articulación' es una relación de una no-relación; esto es, una relación entre dos o más aspectos de la vida social que no necesariamente está preestablecida de una vez y para siempre. Así, el 'contexto', siempre concreto, es constituido por

entramados específicos de las articulaciones anteriormente producidas; aunque no todas las conexiones de estos entramados sean iguales o igualmente importantes para comprender las condiciones de emergencia de nuevas articulaciones (y la re-articulación, permanencia o disolución de las anteriores). Pero la importancia relativa de un entramado de articulaciones sobre otro en un contexto determinado para la emergencia de nuevas articulaciones no es un trascendental, sino resultante de la coyuntura histórica concreta. De ahí que el contexto constituye una suerte de 'determinación', pero una 'sin garantías'; ya que aunque las nuevas articulaciones no se establecen en un vacío, ni todas son igualmente posibles, no existe garantía de que se produzcan éstas. El contextualismo radical se contraponen así a cualquier reduccionismo (economicista, culturalista, discursivista, individualismo, etc.).

Algunas contribuciones de los estudios culturales a los estudios afrocolombianos

Una vez establecida esta rápida caracterización de los estudios culturales, cabe preguntarse cuáles serían algunas de las contribuciones más notables de los estudios culturales a los estudios afrocolombianos en general y a la etnoeducación afrocolombiana en particular. Resaltaré, sin un orden particular, algunos de los que a mi manera de ver serían las más relevantes contribuciones.

1. Re-articulación de lo político y lo teórico.

Recogiendo los puntos uno, cuatro y cinco anteriormente elaborados, los estudios culturales propondrían a los estudios afrocolombianos y a la etnoeducación afrocolombiana una rearticulación entre lo político y lo teórico. En efecto, uno de los grandes impases de académicos y activistas es que existe un gran abismo entre unos y otros, ya que mientras los académicos tienden a encerrarse en sus relevancias estrictamente disciplinarias, los activistas de diversa índole se encuentran sometidos a una presión de su labor cotidiana que difícilmente les permite teorizar críticamente su práctica. No es que los académicos no tengan relaciones con las

prácticas políticas de la afrocolombianidad ni, mucho menos, que los activistas no piensen su práctica, porque de hecho ambas cosas suceden.

Lo que un encuadre desde los estudios culturales entraría a contribuir, es que la producción teórica debe ser politizada de entrada y la política debe ser objeto de teorización sistemática. Esto no significa que, entonces, ya no habría ninguna distinción entre unas prácticas intelectuales y unas prácticas de activismo político.

Al contrario, la idea es tomar seriamente en consideración que una práctica intelectual orientada por los estudios culturales ilumina políticamente la producción teórica de los estudios afrocolombianos, así como teoriza críticamente las intervenciones políticas establecidas a nombre de la afrocolombianidad. Por supuesto, esto transformaría tanto los estudios afrocolombianos como las intervenciones políticas establecidas a nombre de la afrocolombianidad. Pero esta re-articulación de lo político y lo teórico no puede ser el resultado de un deseo abstracto o del voluntarismo de unos individuos, sino de la inserción crítica desde lo concreto y asociado a procesos colectivos.

2. Transdisciplinariedad.

Recogiendo los puntos dos, tres y seis antes descritos, los estudios culturales propondrían a los estudios afrocolombianos y la etnoeducación la 'transdisciplinariedad'. Los estudios afrocolombianos no pueden limitarse a lo que hacen los antropólogos, los historiadores, los sociólogos o los psicólogos, cada uno por su parte. Tampoco son una suerte de sumatoria mecánica de las investigaciones disciplinarias, que es como muchos entienden la interdisciplinariedad.

Para entender cómo han sido constituidas, cómo se han transformado y cómo pueden actualmente enfrentarse las múltiples experiencias de los afrodescendientes en Colombia y sus posibles enlaces con propuestas etnoeducativas, se



requiere combinar, fusionar y llevar más allá los conceptos y metodologías estrictamente disciplinarias. En este sentido, antes que interdisciplinarios, los estudios afrocolombianos requieren ser transdisciplinarios.

Esta transdisciplinariedad no significa negar las disciplinas, sino ir más allá de sus fronteras para poder estar en capacidad de abordar problemáticas concretas e intervenciones específicas.

3. Relaciones entre cultura, representación y poder.

En el grueso, los estudios afrocolombianos y las propuestas de etnoeducación se han trabajado desde una noción de cultura anclada en la antropología convencional de entre los años cuarenta y sesenta propias del funcionalismo, el estructural-funcionalismo o, cuando más, del estructuralismo, ecología cultural o materialismo cultural. Desde esta noción de cultura se tiende a imaginar a la población afrocolombiana como comunidad, con prácticas tradicionales de producción, un territorio y una identidad étnica. A pesar de la importancia que ha jugado dicha conceptualización no sólo en la visibilización de los afrocolombianos en las ciencias sociales y humanas, sino también en el empoderamiento de un movimiento social de comunidades negras asociado a la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993, es tiempo de enfrentar teórica y políticamente la complejidad y pluralidad constitutiva de las experiencias de los afrocolombianos en términos históricos, sociales y culturales.



Desde los estudios culturales, esa noción comunalizada y exotizante de lo afrocolombiano anclado al Pacífico rural ribereño debe ser analizada dentro de unas políticas de la representación particulares, con unos alcances y límites muy

concretos que no dan cuenta de la multiplicidad de experiencias y pluralidad de posiciones de la gente afrocolombiana. La pregunta sobre las políticas de la representación introducida desde los estudios culturales, interrogaría sobre cómo se está re-presentando (y, por tanto, produciendo) a la gente negra y sus articulaciones políticas a través de un discurso sobre la cultura a la afrocolombianidad. Por supuesto, estas re-presentaciones se conectan con unas políticas concretas y al posicionamiento de determinadas agendas y agentes.

4. Concepto de Identidad.

La conceptualización de la identidad desde los estudios culturales aportaría a los estudios afrocolombianos y a las propuestas de etnoeducación una visión más compleja y adecuada para ir más allá de las nuevas modalidades de invisibilización. Planteándolo de una manera muy esquemática, la identidad desde los estudios culturales involucraría los siguientes aspectos: Primero, las identidades nunca están cerradas o finiquitadas sino que siempre se encuentran en proceso, diferencialmente abiertas a novedosas transformaciones y articulaciones. Este aspecto introduce una historización radical de las identidades, una crítica frontal a las concepciones que asumen la identidad como manifestación de una mismidad ontológica e inmutable. Segundo, las identidades siempre se superponen, contrastan y oponen entre ellas. Antes que unificadas y singulares, las identidades son “múltiplemente construidas a lo largo de diferentes, a menudo yuxtapuestos y antagónicos, discursos, prácticas y posiciones” (Hall, 1996:4). En consecuencia, las identidades no son totalidades puras o encerradas sino que se encuentran abiertas, expuestas y definidas por esas contradictorias intercesiones. Más aún, las identidades están compuestas de manera compleja porque son troqueladas a través de la confluencia y contraposición de las diferentes locaciones sociales en las cuales está inscrito cada individuo. De esta manera, los individuos portan al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades. Tercero, las identidades son



constituidas en y no afuera de las representaciones. Las identidades están compuestas por las narrativas cambiantes sobre sí, a través de las cuales uno se representa a sí mismo y sus propias experiencias adquieren sentido. Sin embargo, este tipo de imaginación-relato del sí mismo no es la expresión de una fuerza interna irrumpiendo desde una esencia primordial de reconocimiento propio; no es una quimera sin ningún efecto material o político. De un lado, estas narrativas de sí son parcialmente configuradas desde afuera; la identidad implica una exterioridad constitutiva. De otro lado, la efectividad material y política de estas narrativas refieren a la ontogénesis y a las políticas de la representación.

En síntesis, las identidades no son fijas ni aisladas sino posicionales y relacionales; no están definitivamente osificadas sino que están constituidas por procesos cambiantes de sedimentación e inestables suturaciones; no son totalidades cerradas y unidimensionales sino fragmentadas y múltiples; son histórica y discursivamente producidas a través de relaciones de poder sin garantías esencialistas. Las identidades involucran las políticas de representación y un continuo, mas nunca concluido y siempre confrontado, proceso de cerramiento y subjetivización. 